

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

PÉSAJ

12 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Pésaj: ¿por dónde empezar la Hagadá?»: esclavitud o idolatría,
dónde comienza la falta de Adam, por qué D-os arrojó la verdad
por tierra, qué quiere decir ser guerim en la fuente. Hasta esta
conclusión del Rav: la shirá es cuando la palabra se hace canto y
arrastra a la humanidad entera.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de Pésaj

01 ¿Por cuál comienzo hay que empezar?

02 La falta comienza en la mirada

03 Sembrado fuera del jardín

04 Arrojó la verdad por tierra

05 Avraham, el primer guer

06 Exiliados para sembrar

07 Desde la estrechez invoqué a Ya

08 Una lengua clara para todos los pueblos

09 El olfato de la hormiga

10 «Así ha dicho el Eterno»

11 Un reino de cohanim

12 El objetivo no es convertir

¿Por cuál comienzo hay que empezar?



PRESENTACIÓN

La noche del Séder había dos aperturas posibles. Se podía empezar por «éramos esclavos del Faraón en Egipto», o bien por «al principio, nuestros antepasados eran idólatras». Hubo que decidir.

LA PREGUNTA

¿Por qué abrir con la esclavitud sufrida y no con la idolatría de nuestros padres — y no dicen ambas, en el fondo, lo mismo?

LA RESPUESTA

«Avadim hayinu leParó beMitzráyim» y «Mitejilá ovdé avodá zará hayú avoteinu».

Optamos por «éramos esclavos en Egipto», y dejamos en segundo lugar «al principio nuestros antepasados eran idólatras». No buscamos nada, no pedimos nada: se decidió independientemente de nosotros, nos arrojaron a Egipto. Y con razón: cada vez que aceptamos vivir en una dependencia cualquiera, somos idólatras.

Egipto, siguiendo al Arizal, es la fuente de todas las impurezas y de todos los exilios. Salir de él es salir de todo condicionamiento de uno mismo — lo cual solo es posible si se cree que toda la creación es yesh meáyin, un ser sacado de la nada. Concebir, al contrario, que este mundo no existiría sin mí, que mi yo le es indispensable, eso es verdaderamente la idolatría: «me hago a mí mismo». Uno no se hace a sí mismo, es absurdo.

Nuestros sabios prefirieron, pues, identificar al pueblo no por el abandono de la idolatría, sino por el abandono de las ideas fijas, del mundo que concebimos para nosotros mismos y por nosotros mismos. Ahí está el punto de partida de toda idolatría.

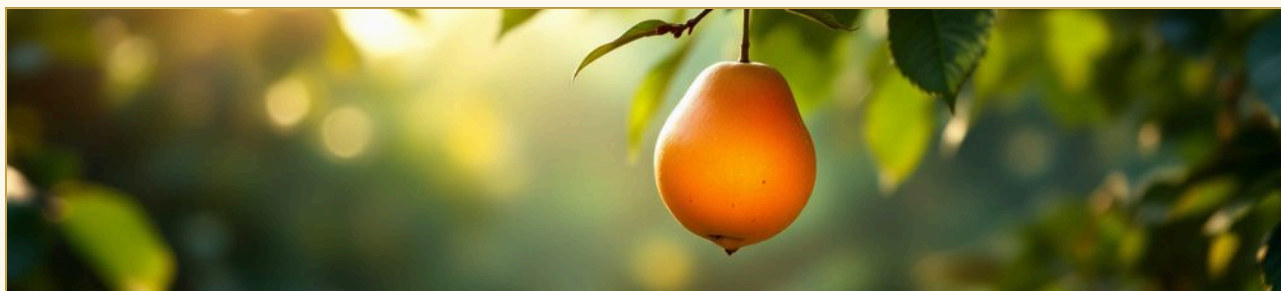
CONCLUSIÓN DEL RAV

Cada vez que aceptamos vivir en una dependencia cualquiera, somos idólatras.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos tenemos una idea fija sobre alguien de esta familia, y a veces data de hace veinte años. ¿Cuál? Y si aceptáramos esta noche suspenderla, ¿qué veríamos que ya no vemos?

La falta comienza en la mirada



PRESENTACIÓN

¿Cuál fue la falta de Adam? Habitualmente se responde: haber comido el fruto prohibido. Para el Rambam, citado por el Rav, comienza antes — en el momento en que la mujer mira el fruto.

LA PREGUNTA

Si la falta es ante todo una manera de mirar, ¿qué cambia en nuestra idea del bien y del mal?

LA RESPUESTA

«Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer y deseable a los ojos» (Bereshit 3:6).

La falta de Adam no es solo haber reducido el conocimiento a un producto de consumo. Para Maimónides, comienza en la mirada que la mujer proyecta sobre el fruto del árbol, cuando se deja seducir por su apariencia exterior pensando que era verdaderamente bueno consumirlo. El pecado está en la concepción del mundo que tenemos delante.

Por eso el Rambam, cuando habla de la buena y la mala inclinación, no habla ni de pulsión ni de tendencia: habla de concepción. Concebir el bien, o concebir el mal.

O buscamos la verdad en su esencia e intentamos integrarla, o juzgamos todo el bien a partir de una sola mirada. El Rav vuelve sobre ello más adelante: *vaterá haishá*, la mujer vio — y uno se pone a juzgarlo todo a partir de esa sola mirada.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El pecado está en la concepción del mundo que tenemos delante.

LECCIÓN PARA LA MESA

Juzgamos muy deprisa a una persona, una idea, una decisión por su apariencia. ¿Qué juicio de este año, basado en una primera mirada, resultó falso? ¿Y sobre quién deberíamos posar esta noche una segunda mirada?

Sembrado fuera del jardín



PRESENTACIÓN

¿Por qué el hombre no se quedó en el jardín del Edén, donde lo tenía todo? El Rav responde con una paradoja: un jardín donde todo está dado sería un infierno.

LA PREGUNTA

¿Por qué recibirlo todo habría transformado el Gan Edén en Guehinam?

LA RESPUESTA

El Rav: «El hombre debía ser sembrado fuera del jardín del Edén».

Ponérselo todo en las manos, hacer que no pudiera decidir por sí mismo, era transformar su Gan Edén en Guehinam. ¿Cuál sería su mérito, qué tendría que hacer? Quedaría excluido del fenómeno de la creación, y ya no sería a imagen de D-os.

Ser a imagen de D-os es abrazar Sus atributos. La Torá muestra al Creador que cose Él mismo las vestiduras del hombre para cubrir su desnudez, que visita al enfermo, a Avraham Avinu, que entierra Él mismo a Moshé Rabenu. D-os quiso que el hombre, también él, dispense el bien, visite a los enfermos, se ocupe de los muertos.

Pero parecerse es una identidad, y eso no basta. Hay que participar también en el mantenimiento de la creación — no como un conservador que deja el mundo tal como está, sino creándolo como D-os lo crea: descubriéndolo, desvelando su naturaleza.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Participar en el mantenimiento de la creación del mundo no es ser un conservador.

LECCIÓN PARA LA MESA

Los niños a los que se les da todo ya no eligen nada. En nuestra casa, ¿qué dejamos decidir de verdad a los más jóvenes? ¿Y qué gesto de D-os — vestir, visitar, acompañar — podríamos practicar juntos este mes?

Arrojó la verdad por tierra



PRESENTACIÓN

Antes de crear al hombre, los atributos discuten. La verdad se opone: ese ser será un mentiroso, dañará, alimentará las disputas. Otros lo defienden: es capaz de elevarse, de dar vida. Entonces, dice el midrash, arrojó la verdad por tierra.

LA PREGUNTA

¿Por qué apartar la verdad para crear al hombre — y no tienen razón los ángeles que se indignan?

LA RESPUESTA

«Arrojó la verdad por tierra»; «La verdad brotará de la tierra» (Bereshit Rabá 8:5).

Los ángeles del servicio se indignan: ¿cómo te atreves a arrojar por tierra la verdad, que es el sello real de Tu creación, de Tu imperio? Y la respuesta es: de ahora en adelante quiero que la verdad brote desde el suelo. No quiero que el mundo sea gobernado por una verdad exclusivamente divina, fuera del alcance del hombre. Quiero que él mismo participe en la revelación.

Porque arrojar la verdad por tierra no es tirarla: es sembrarla. Sembrarla en el universo de la creación y decir al hombre: ahora ponla en evidencia, descúbrela, enséñala, compártela. Y así como el campesino siembra a los cuatro vientos una ínfima parte de lo que cosechará, lo que el pueblo judío está llamado a sembrar debe ir acompañado de una enorme cosecha.

La propia Torá no fue dada totalmente desde arriba: el hombre descubrió una parte, como el libro de Devarim, el Mishné Torá, refrendado e integrado. Así es como se convierte en socio de la alianza.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Arrojar la verdad por tierra no es tirarla, es sembrarla.

LECCIÓN PARA LA MESA

Se nos confió una verdad sembrada, no una verdad entregada. ¿Qué hemos buscado de verdad este año, en lugar de recibirlo hecho? ¿Y a quién, en esta mesa, le dejamos demasiado poco espacio para buscar por sí mismo?

Avraham, el primer guer



PRESENTACIÓN

«Vosotros sois llamados Adam», dicen nuestros sabios al pueblo judío: el prototipo del hombre. ¿No lo son los demás? Lo son, responde el Rav, en distintos grados — y recuerda de dónde venimos nosotros mismos.

LA PREGUNTA

¿Qué quiere decir que somos guerim «en la fuente»?

LA RESPUESTA

«Atem kruyim adam» — Vosotros sois llamados Adam.

Hay un amplio abanico de identidades judías, unas más exigentes que otras. Pero lo esencial es que esa identidad abarca a la humanidad entera. Somos guerim en la fuente: Avraham es el primer guer.

Ahora bien, un guer se crea. No es la continuidad de una evolución: es alguien que rompió con lo que era y se dio una vida nueva. Eso es lo que somos, en el origen, en nuestra esencia. También en Egipto formábamos parte integrante del país, habiendo conservado solo algunas reglas de vida de nuestros antepasados; D-os nos arrancó de sus entrañas: una creación nueva.

Si después se estableció que la identidad judía se transmite por la madre, es porque había que adoptar un modo de funcionamiento. Pero para quien quiere asumir esa creación del ser a imagen del Creador, las puertas están abiertas, siempre que sea sincero en su búsqueda.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Un guer no es la continuidad de una evolución cualquiera: es alguien que rompió con lo que era y se dio una vida nueva.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno de nosotros conoció un momento en que tuvo que elegir de nuevo lo que había recibido. ¿Cuál fue ese momento? ¿Y cómo acogemos a quienes eligieron el judaísmo sin haberlo recibido al nacer?

Exiliados para sembrar



PRESENTACIÓN

¿Por qué fue dispersado el pueblo judío entre las naciones? El Rav retoma una respuesta de nuestros sabios y la vincula al título dado a Avraham: Av hamón goyim, el padre de una multitud de naciones.

LA PREGUNTA

¿Cuál es el papel del pueblo judío entre las naciones, y por qué se cerrarán un día las puertas de la conversión?

LA RESPUESTA

«Te he hecho padre de una multitud de naciones» (Bereshit 17:5).

Seguimos siendo, como Avraham Avinu, el padre de la universalidad. El pueblo judío no tiene derecho a encerrarse en una estructura cualquiera, salvo para protegerse de sus propias debilidades: su deber es sembrar la verdad. El Eterno solo lo exilió entre las naciones para aumentar el número de guerim. Hay ahí un potencial que hay que descubrir.

Es importante, porque en el tiempo mesiánico las puertas de la conversión estarán cerradas. ¿Por qué? Porque entonces solo se vendría por interés — como se ve a veces hoy: un judaísmo copiado, imitado, que no se vive desde dentro sino condicionado por una mirada exterior.

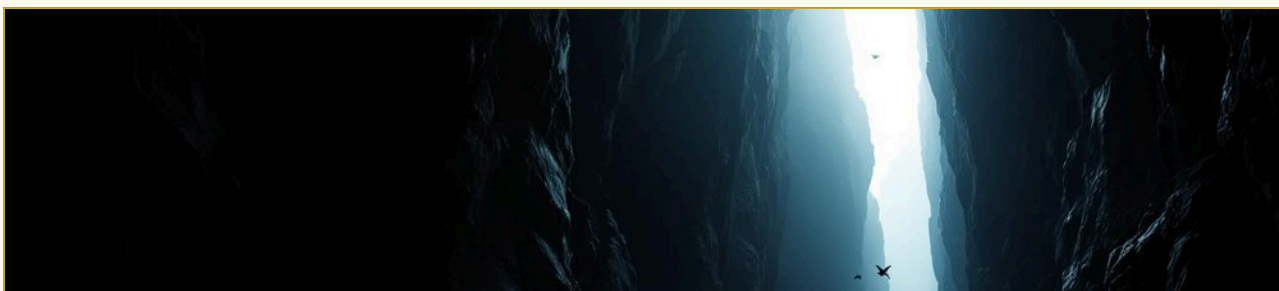
CONCLUSIÓN DEL RAV

Su deber es sembrar la verdad.

LECCIÓN PARA LA MESA

Lo que vivimos desde dentro se nota, y lo que representamos también. ¿Qué hay en nuestra práctica que es verdaderamente vivido, y qué se hace para la mirada de los demás? Que cada uno responda por sí mismo.

Desde la estrechez invoqué a Ya



PRESENTACIÓN

«Min hametsar karati Ya»: desde la estrechez invoqué a Ya. El nombre empleado no es el Nombre entero, sino solo dos letras. El Rav lee en ello una manera de firmar la propia salida de Egipto.

LA PREGUNTA

¿Qué dicen esas dos letras del Nombre, y por qué recordar la salida de Egipto cada día?

LA RESPUESTA

«Min hametsar karati Ya» (Tehilim 118:5).

La he está en el aliento del presente, y la yud en la proyección del futuro. Quien invoca a Ya desde el fondo de su angustia ha inscrito el presente en el futuro. Por ello, ha firmado su salida de Egipto, es decir, su propia creación a imagen de su Creador.

Esta idea es muy importante, porque no se trata de celebrar la salida de Egipto una vez al año: la recordamos mañana y noche en la oración. La salida de Egipto es nuestra referencia; está en el Shemá Israel.

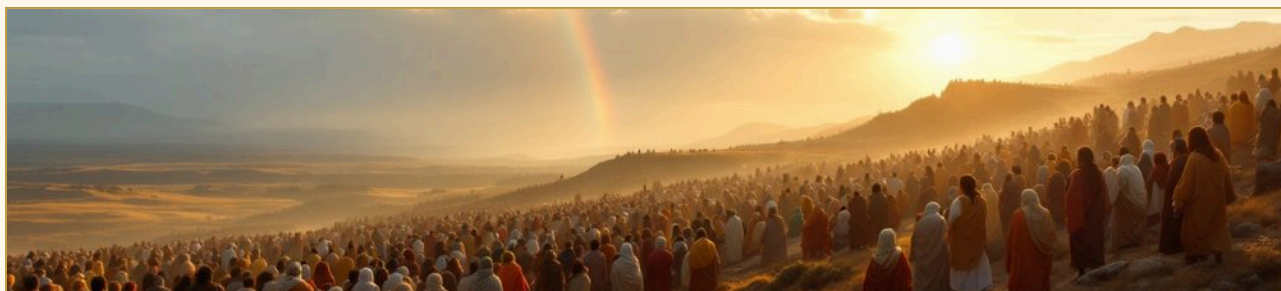
CONCLUSIÓN DEL RAV

He inscrito el presente en el futuro, y por ello he firmado mi salida de Egipto.

LECCIÓN PARA LA MESA

En un período difícil, es tentador vivir al día. ¿Qué proyecto de futuro nos ayudó a atravesar una estrechez este año? ¿Y cuál podríamos inscribir desde ahora, juntos, en nuestro presente?

Una lengua clara para todos los pueblos



PRESENTACIÓN

El Shemá proclama la unidad de D-os. Y el profeta Tsefaniá anuncia que un día los pueblos recibirán «una lengua clara» para invocarlo. El Rav precisa su contenido.

LA PREGUNTA

¿Es necesario que toda la humanidad practique toda la Torá para reconocer la unidad de D-os?

LA RESPUESTA

«Entonces daré a los pueblos una lengua clara, para que todos invoquen el nombre del Eterno» (Tsefaniá 3:9).

El proyecto del Shemá Israel es esa lengua límpida, clara, que afirma la unidad de D-os. Ahora bien, afirmar la unidad de D-os no es necesariamente practicar toda la Torá en sus menores detalles. Algunos pueden hacerlo; otros se conformarán con las leyes noájidas.

En el tiempo mesiánico, la humanidad adoptará las siete leyes noájidas como reglas de conducta — pero a partir del reconocimiento de D-os y de la emanación de esas leyes por Él mismo.

Porque siempre hay una tensión entre realidad física y realidad espiritual. En una, pertenecemos a la realidad de los ángeles; en la otra, somos animales evolucionados, dotados de palabra.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Afirmar la unidad de D-os no es necesariamente practicar toda la Torá en sus menores detalles.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos conocemos a no judíos rectos y generosos. ¿Qué sabemos de las siete leyes de los hijos de Nóaj? ¿Y cómo hablar a un amigo no judío de la unidad de D-os, sin pedirle que sea lo que no es?

El olfato de la hormiga



PRESENTACIÓN

«Si la Torá no hubiera sido dada, dicen nuestros sabios, habríamos aprendido de la hormiga a no robar». El Rav se detiene en este pequeño animal: ve en él el modelo de un olfato que poseerá el Mashíaj.

LA PREGUNTA

¿Cómo reconocerá el Mashíaj la verdad — y qué nos enseña la hormiga sobre el «no codiciarás»?

LA RESPUESTA

Eruvín 100b; «Lo tajmod» — No codiciarás.

Hay un lenguaje de los pájaros, un lenguaje de los animales, y hay un olfato que será la característica del Mashíaj. ¿Cómo adivinará la verdad? La olfateará, como la hormiga olfatea el grano de trigo.

Ese grano ya lo ha tomado su vecina: la hormiga no lo tocará, no intentará acapararlo, se apartará de él. Hay en ella ese olfato de no robar, de no codiciar lo que pertenece al otro. Y el hombre observa esas reglas de la naturaleza, las descubre, las pone al desnudo, las integra.

Cuando se sabe que «lo tajmod» es su punto extremo — no lo opuesto, el punto extremo —, uno se da cuenta de que lo que debo realizar es a mí mismo. Lo que debo descubrir es mi persona.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Lo que debo realizar es a mí mismo. Lo que debo descubrir es mi persona.

LECCIÓN PARA LA MESA

La codicia empieza a menudo por una comparación. ¿Qué envidiamos de otro este año? ¿Y qué nos enseña esa envidia sobre lo que nosotros tenemos que realizar?

«Así ha dicho el Eterno»



PRESENTACIÓN

¿Qué une el mundo material con el mundo espiritual? El Rav responde con una palabra: la palabra, nada más. Y observa que los profetas nunca relatan exactamente lo que dijo el Eterno.

LA PREGUNTA

Si la palabra es el único puente entre los dos mundos, ¿por qué cada profeta la transmite a su manera?

LA RESPUESTA

«Por la palabra del Eterno fueron hechos los cielos» (Tehilim 33:6).

Por la palabra fue creado el mundo, y la palabra puede realizarlo todo. Nuestros sabios subrayan que todos los profetas profetizaron con «Ko amar Hashem», así ha dicho el Eterno: no relatan exactamente lo que dijo el Eterno, sino su contenido, cada uno con su estilo, con matices diferentes.

¿Por qué? Porque es difícil alcanzar esa verdad superior, «Zé hadavar», donde el objeto forma un solo cuerpo con la palabra. No está a nuestro nivel; que la palabra reproduzca al menos algo que se le parezca.

Los profetas eligieron adherirse a Su palabra, y esa elección de adhesión es la maljut, la realeza: el hombre solo es rey por su palabra. Moshé poseía ese poder en el más alto grado: la Presencia divina hablaba desde su garganta.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El hombre solo es rey por su palabra, por lo que expresa a través de su persona.

LECCIÓN PARA LA MESA

Todos transmitimos las palabras de los demás «a nuestra manera». ¿Cuándo deformamos, sin quererlo, lo que alguien había dicho? ¿Y qué palabra, en nuestra familia, se convirtió en una verdadera «realeza» porque se cumplió?

TEMA 11

Un reino de cohanim



PRESENTACIÓN

El cohén, dice el Rav, viene de karov, la proximidad. E Israel entero es llamado «reino de cohanim». Pero ¿qué acerca, y a qué?

LA PREGUNTA

¿Qué quiere decir, para un pueblo entero, ser un «reino de cohanim»?

LA RESPUESTA

«Seréis para Mí un reino de cohanim y un pueblo santo» (Shemot 19:6).

El cohén es el educador del pueblo, el que opera el acercamiento del mundo material y del mundo espiritual. Es el sentido del korbán: korbán es acercar; kesher es atar. El cohén une este mundo inferior con el mundo superior, la creación con su fuente de emanación. Por eso es cohén: tiene esa facultad de hacerlo.

Y el pueblo de Israel, respecto a las naciones, es también un reino de cohanim: tenemos el deber de acercar todos los elementos hasta su fuente.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Tenemos el deber de acercar todos los elementos hasta su fuente.

LECCIÓN PARA LA MESA

Ser cohén es acercar. ¿A quién hemos acercado este año — a su familia, a su tradición, a un amigo? ¿Y qué momento de nuestra vida cotidiana, trabajo, comida, ocio, podríamos unir un poco más a su fuente?

TEMA 12

El objetivo no es convertir



PRESENTACIÓN

El Rav termina su clase con una cuestión de método: ¿cómo hablar a quienes no comparten todas nuestras exigencias? Su respuesta cabe en dos gestos: adaptar el lenguaje — y, si hace falta, cantar.

LA PREGUNTA

¿Cómo permanecer fieles a nuestro mensaje sin exigir a cada uno que lo adopte por entero?

LA RESPUESTA

El Rav: «*El objetivo no es convertir a toda costa*».

El secreto de la salida de Egipto está en la palabra, en el verbo en movimiento: recuperar la verdadera resonancia de la palabra y hacerla resonar en varios planos. Así como existen varios registros y sus variantes, debemos adaptar el lenguaje al nivel de quien escucha.

Habrá guerim, como un niño que acaba de nacer, que podrán reclamarse de Avraham como de su padre. Pero quizá no todos podrán adherirse a ese lenguaje. Que estén al menos al unísono con el pueblo judío para proclamar la unidad de D-os.

Por eso, en el Séder, se empieza por poner orden: en nosotros mismos, en nuestras ideas, en el diálogo con la esposa, los hijos, los amigos, el pobre. Y quienes no tienen el potencial de prestarse a nuestras exigencias, que nos acompañen al menos en el canto: el canto funde todas las palabras en una sola.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La shirá es cuando la palabra se hace canto; entonces arrastra en su impulso a la humanidad entera.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestra mesa, no todos tienen el mismo nivel de práctica ni de conocimiento. ¿Cómo hacer para que nadie se sienta juzgado? Elijamos juntos un canto que todos puedan cantar — y cantémoslo antes del final de la comida.